

Susana Pastor Cesteros (2023). *Español académico como LE/L2*. Londres: Routledge. 248 pp.

El objetivo que de este libro es doble en varios sentidos. Por una parte, respecto al público meta, indaga sobre las formas de comunicación académica eficaz para estudiantes extranjeros de intercambio y, por otra, lo hace a través de una descripción del fenómeno que pone al libro como necesario en la formación de profesores de *español como lengua extranjera* (ELE). En cada capítulo la perspectiva de estructuración del contenido une la consideración de los resultados obtenidos en el estudio empírico del fenómeno lingüístico —con una revisión profunda y pormenorizada de los estudios de lingüística aplicada al español académico—, con elementos que son propios de la didáctica ELE. Estas visiones duales del fenómeno llevan a un esclarecimiento mayor de cada uno de los argumentos tratados en los capítulos y se complementan con un movimiento simétrico paralelo que va desde la descripción de la “microlengua” a los fenómenos pragmáticos, de las competencias escritas a las orales, desde la consideración de las competencias aisladas a la integración comunicativa, de la estructura de los géneros textuales a su consideración en contextos situacionales del mundo profesional.

El monográfico se articula en dos partes: la primera tiene que ver con las destrezas y los contenidos del español académico y la segunda tiene que ver con el diseño curricular y la intervención didáctica. Siempre con un principio de arquitectura simétrica, tan apreciado desde el punto de vista académico, cada parte se ordena en 5 capítulos.

En la primera se realiza una introducción con una definición del concepto de español académico y su vinculación con la necesidad generada por el fenómeno de movilidad estudiantil, que es el que está en la base de justificación de la existencia de esta publicación. En el capítulo dos hay un análisis del objeto lingüístico específico, lo que llamaríamos la lengua “especial” o “microlengua”, desde una perspectiva adquisicional y obviamente fuertemente ligado al nivel de competencia del alumno. Los dos capítulos siguientes, 3 y 4, tienen que ver con el concepto de género académico y examinan la estructura de los mismos, considerando las destrezas que se les asocian, ya sea desde el punto de vista adquisicional (como el proceso de comprensión o la interacción oral-escrito) cuanto la del output final. Los géneros textuales académicos se muestran también desde una en una lógica de “preparación al género” que es muy interesante desde el punto de vista pedagógico. El quinto capítulo, que concluye esta primera parte del libro, se dedica al fenómeno más impalpable en la competencia académica: la variabilidad de los rasgos interculturales en los distintos ámbitos académicos de la lengua española, tanto en la península como en los países del continente americano. Considera las implicaturas culturales que permiten decodificar un discurso y los presupuestos que, al ser infringidos, podrían causar choques e incomprensiones en el ámbito de la interacción comunicativa.

Esta primera parte contiene algunos temas que suelen discutirse con fuerza en nuestro ámbito y general posiciones diferentes, desde la consideración misma de lo que es “español académico” al nivel de entrada que un estudiante extranjero debe tener para acceder a la formación específica. En todos los casos se hace evidente la posición crítica de la autora a partir de los materiales que selecciona para argumentar su elección. Así, por ejemplo, respecto a la añosa cuestión del nivel a partir del cual se reconoce la competencia en español académico para los estudiantes extranjeros, la autora releva las similitudes del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, asociado a los descriptores del *Marco común de Referencia Europea para las Lenguas*, y los estándares internacionales de certificación. En todos se recogen referencias a la vida académica y a las presentaciones públicas del ámbito académico a partir B2. Por el contrario, el proyecto ADIEU (2001), coordinado por Graciela Vázquez para la Comunidad Europea, solicitaba un nivel más alto, un C1. Probablemente eso se debía al hecho de que la primera versión del Marco era embrionaria y que, en cambio, era necesario marcar un nivel para los intercambios académicos que, desde siempre, han existido en el mundo universitario alemán. Extrañamente, mientras el mundo EFE ha propuesto manuales de nivel A1 centrados en el mundo del trabajo y hay manuales para “estudiantes universitarios” desde el A1, estos no se incluyen en la consideración general de niveles en prácticamente ninguna investigación. Los casos concretos de aprendientes de lenguas vecinas o de profesionales que ya están formados académicamente en la lengua materna invitan siempre a desconfiar de los descriptores generales en ambientes específicos como el que interesa este libro. Un docente con años de experiencia en realizar exposiciones en su LM será capaz de realizar una presentación en un congreso con un nivel B1 o incluso una presentación leída, con un nivel menor. La autora de este libro presenta claramente la argumentación, pero se decide por un nivel que queda bien reflejado en las actividades que propone. Esta es la evidencia de que, aún partiendo de temas muy debatidos y sin simplificarlos, la intención final es marcar una

línea segura en el que tanto el estudiante como el docente que debe programar el curso pueden moverse con seguridad.

La segunda parte del libro comienza por proponer un estado de la cuestión sobre del tema del análisis de necesidades que funda cualquier planificación didáctica (y que, por muchas razones, ha sido magnificada en el sector de los fines específicos) y proporciona diversos modelos de indagación de las mismas, que pueden ser reutilizados en diferentes contextos generales. Esto, porque el español académico que necesita un estudiante de grado no es el mismo, en términos de formalización o de conocimiento de géneros textuales, que el que requiere un doctorando, aunque el nivel de lengua general de ambos grupos pueda coincidir, un C1, por ejemplo. El capítulo siguiente profundiza el aspecto ligado con los materiales que se pueden utilizar como modelos o integrantes de la planificación y los vincula con las tipologías de actividades y de tareas que sirven a la práctica de los aprendientes no nativos. Se ilustran desde los formatos más tradicionales hasta los recursos digitales y, en particular, los cursos online masivos y abiertos (MOOC). El panorama se completa con otro tipo de herramientas muy útiles como son las que asisten a la redacción académica (procesadores de texto, resúmenes, entre otras) o incluso a las formas de comunicación académica oral. Seguidamente se ilustra cómo se utilizan los corpus, tanto generales cuanto especializados, para poder enseñar el español académico a partir de modelos recogidos ecológicamente, no solo reales sino recolectados en el ambiente mismo en el que nacieron. El capítulo 10, que cierra esta secuencia y monografía, afronta desde un nivel de abstracción alto la cuestión de la certificación del español académico. Se trata de un acto de valentía profesional, porque este es un tema crucial para la vida profesional del estudiante de intercambio. Las competencias lingüísticas adquiridas por los estudiantes se traducirán brutalmente en créditos, en horas de clases, en puntaje. No se tratará de considerar solo la construcción de la prueba de examen desde el punto de vista del profesor ELE, sino también su impacto institucional en los programas de intercambio y, sobre todo, en la vida académica y profesional del estudiante.

Esta secuencia temática que hemos intentado reseñar en modo sucinto está llena de consideraciones y detalles de gran riqueza como inspiradores de reflexión, como se ha intentado mostrar respecto al nivel de acceso lingüístico de los estudiantes de intercambio. El *mix* de teoría y práctica que contiene está impregnado de la experiencia de su autora como resultado de una actividad profesional de muchos años, en las que las dos bases del conocimiento humano —emoción y cognición— se han materializado en investigación y enseñanza. Pocas personas podrían haber escrito un libro de este tipo con la claridad y pragmatismo con el que Susana Pastor lo ha hecho. Por esa razón, apenas publicado, se convierte ya en una referencia obligada en el mundo de cuantos nos hemos dedicado al español académico en estos últimos veinte años.

María Cecilia Ainciburu  
Universidad Nebrija  
[caincibu@nebrija.es](mailto:caincibu@nebrija.es)